

## ARGUMENTO

Los parientes se han reunido en la habitación del rico Buoso Donati, que acaba de morir. Rezan y lloran como es debido, pero mantienen los ojos y los oídos bien abiertos para vigilarse entre sí. Alguien susurra que Buoso ha donado sus bienes a la iglesia. La familia entera, muy alarmada, busca el testamento para que no caiga en manos del notario. Por último, Rinuccio encuentra el manuscrito y obtiene como premio de su tía la autorización de casarse con Lauretta, hija de Gianni Schicchi. Pero en ese instante nadie tiene en la cabeza otra cosa que el testamento. De manera que Rinuccio envía rápidamente a Gherardino en busca de Lauretta y del padre de ésta. Rodeada por todos, “la vieja” tía lee el testamento. Lo temido es real: todos los bienes pasarán a la Iglesia. Las lágrimas de todos los parientes son auténticas. ¿Qué se puede hacer? Primera medida: Simone apaga todas las velas, pues existe el peligro de que la familia las tenga que pagar de su propio bolsillo. Pero con eso todavía no se ha solucionado nada. Rinuccio aconseja preguntar a su futuro suegro, el hombre más astuto de Florencia. Su tía le prohíbe pronunciar ese nombre y pensar en casarse con Lauretta, dado que Schicchi es un campesino emigrante a la ciudad que no puede aspirar a la nobleza de la familia Donati.

Rinuccio elogia a Gianni Schicchi y canta un himno a Florencia y al amor, pero nadie lo escucha ni interpreta. Todos se devanan los sesos pensando en lo que puede hacerse para que la gran fortuna quede en poder de ellos; aunque cada cual piensa solo en sí mismo.

Aparece Gianni Schicchi con su encantadora hija y comprende de inmediato la situación. “La Vieja” lo insulta, y Gianni quiere irse, pero Rinuccio intenta retenerlo y Lauretta le suplica a su padre que intervenga. Gianni no puede resistirse al pedido de su hija, lee el testamento y dice: no se puede hacer nada. Es evidente que el sentimiento de derrota general le produce placer. De repente, su rostro de pícaro se ilumina. Todos se arrojan sobre él y esperan que les salve el “pobre diablo” al que poco antes querían echar. Habría que ocultar por un tiempo la muerte de Donati, opina Gianni. En el momento de explayar su gran idea, suenan golpes en la puerta: ¡Es el médico! Rápidamente esconden el cadáver de Buoso. Schicchi, con voz fingida, haciéndose pasar por Buoso, responde al médico (a quien los parientes impiden acercársele) que está mejor. Orgulloso de su arte y ante el visible alivio de la familia, el médico se retira.

Victoria! Schicchi será Buoso. Él mismo sustituirá en la cama al difunto y dictará al notario, a quién mandar llamar rápidamente, un nuevo testamento donde promete heredar los bienes en partes iguales. Júbilo general. Schicchi recuerda a los presentes lo que les espera si se llagara a saber el engaño. En Florencia, aquellas estafas se castigan con la pérdida de la mano derecha y el destierro.

Nueva alarma: comienza a sonar una campanilla. Pero no, no es a causa de Buoso.

Todos esperan con ansias al notario, cada uno quiere obtener la mayor parte de la herencia y no tiene miedo de hacerle a Schicchi las propuestas más tentadoras para sobornarlo y obtener el mejor legado. A estos, Schicchi les recuerda, en un “Adiós a Florencia” y blandiendo un muñón, lo que les espera si abren la boca.

Entonces llega el notario con los dos testigos ordenados por la ley, el zapatero y el tintorero. Con voz agonizante, bajo los atuendos de Buoso y tras las gruesas cortinas, Gianni Schicchi dicta el testamento. La tensión ha llegado al punto culminante. Primero el “moribundo” dona cinco liras a la Iglesia, luego reparte los bienes más pequeños entre los presentes. Por último, lega la casa de Florencia, la mula de Signa y la gran fortuna en metálico “a su fiel amigo Gianni Schicchi”

Al irse el notario, llenos de ira, los parientes se lanzan sobre el pícaro y saquean la casa. Schicchi transformado en un gran señor los echa de su nuevo palacio heredado mientras la joven pareja entona un breve dúo de amor.

El final sigue la tónica de la comedia del arte. Gianni Schicchi se acerca al proscenio y pide al público que mitigue con un aplauso el castigo que Dante, quién lo creó, le impuso mandándolo en el infierno.